

# El Misionero Checo Miguel Sabel y el comercio del cristal de Bohemia en América: sus posibles consecuencias iconográficas

## 1. LAS MISIONES Y LOS MISIONEROS JESUITAS EN AMÉRICA

*“La agresiva simiente de la Ilustración”*, según la llamo Picón Salas (1969:176), si no borró por lo menos hizo olvidar y declarar en función de la política una *“guerra al pasado”* (Briceño-Iragorry, 1972: 64), a lo que fue la cultura colonial en su mejor aspecto: la difusión de valores culturales como coproducto de la religión. La soberbia de los enciclopedistas les llevó a condenar a los jesuitas, y a dividir el mundo en base a la Enciclopedia, considerando la etapa anterior como una era tenebrosa, y la posterior regida por la Razón iluminada, planteamiento que ha sobrevivido casi hasta hoy en día (Arciniegas, 1980:168).

Para superar semejante falta de memoria y subrayar la participación foránea a través de las misiones, sobre todo de los jesuitas, en el proceso de la aculturación de Venezuela <sup>1</sup>, o si se quiere en el ámbito hispánico u occidental, haremos una introducción al tema y lo ilustraremos con un ejemplo individual, que es en el caso de Venezuela, el emblemático caso de Miguel Alejo Sabel.

En los capítulos más apasionantes de la Historia humana se cuenta la conquista y, sobre todo, la consiguiente difusión de la cultura occidental, o si se quiere la colonización ideológica, religiosa y cultural de América. Esta fue una empresa de España y Portugal pero común en el aspecto religioso, en el sentido de que tomaron parte en ella misioneros de otras naciones católicas europeas, como italianos, flamencos, austríacos, alemanes y checos. La participación y actividad misionera de Bohemia se realizó sobre todo a fines del siglo XVII y principios del XVIII.

<sup>1</sup> Al igual que en las misiones de Paraguay

¿Cómo explicar este movimiento, o mejor dicho, este lanzamiento de hombres e ideas de un continente a otro, de una zona geográficamente marginal a otra?. Cedamos la palabra a Zdenek Kalista (1947:10), que recopiló y publicó los testimonios originales haciendo así posible que nos ocupemos del tema a tratar. *“Para el hombre de entonces, la lejanía que cubría la distancia entre los dos continentes, era, en primer lugar, una afirmación del infinito, de Dios, del cielo; por eso, el territorio de Ultramar constituye algo más que la base de una nueva riqueza (...). Partiendo a las Indias occidentales, al Reino de la Nueva Granada, a las riberas del semimítico imperio azteca o a las montañas de los misteriosos incas, el hombre barroco contemporáneo parte también como un soldado del gran imperio cristiano, bajo el signo de la cruz (este es el título de su libro), con una misión suprema, superior y espiritual por excelencia”*. Pero *“todo el espíritu de la época, toda esa actividad, esas ansias de lejanías y de espacio infinito que abría al alma el camino hacia Dios, según hemos dicho más arriba, se pierde irremisiblemente a fines del siglo XVIII en el abismo de la historia”*, (Kalista, 1947:20). Arturo Uslar Pietri lo corrobora con otras palabras al afirmar, *“que con el descubrimiento se produjo el primer gran encuentro del hombre moderno, con un espacio geográfico totalmente desconocido y en gran parte vacío”* (Gutiérrez Contreras, 1985:4). Se refiere al sentimiento y sentido superior, metafísico, que cualquier persona debió percibir ante esta nueva realidad, y así lo sentían los misioneros checos.

Una negación similar a la que fueron sometidos los misioneros de la actual República Checa, ocurrió también en Venezuela, sobre todo durante el último siglo. Según Mario Briceño Iragorry (1982:9), hubo en Venezuela un grupo de historiadores que *“por un error aunque honesto concepto de la venezolanidad, desdijeron la obra de la colonización española, a intentaron presentar el período hispánico como un proceso de extorsión, salvajismo, esclavitud e ignorancia”*. Asimismo Eduardo Nicol (1983) afirma, refiriéndose al orden de vida universitario, que no había disparidad esencial, a fines del siglo XVII, entre la situación de la Colonia y la situación de España. El atraso se produjo después, y fue relativo, es decir, comparativo: el siglo XIX, con la industrialización, cambió muy rápidamente los estilos de vida en Europa y en la zona oriental de los Estados Unidos, mientras que Hispanoamérica, ya independiente, permanecía notablemente estancada. Con ello se produjo ese desnivel, que justamente intenta poner remedio el complejo proceso que llamamos revolución. Briceño-Iragorry (1982) afirma que los nombres de Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibnitz, Wolf, Berkeley, Locke, Condillac, Destutt-Tracy, Hartley y Lamarck, eran familiares a los estudiantes de la vieja Universidad Real y Pontificia de Caracas, aunque también se ha hablado de *“la tiniebla colonial”*, como solía decirse en la Checoslovaquia del esplendor barroco, como una prórroga de la *“Leyenda negra”*.

## II. LA COMUNICACIÓN CHECO-VENEZOLANA A TRAVÉS DE LOS LIBROS

Un argumento fuerte y esclarecedor contra la leyenda de *“la tiniebla colonial”*, nos lo da una ojeada a las bibliotecas que existían durante aquella época, tal como la ofrece la lectura del importantísimo trabajo de Ildefonso Leal (1979) *Libros y bibliotecas en la Venezuela Colonial (1633-1767)*, que abarca un período de poco más de cien años. De su lectura se desprende que hubo contactos directos con Praga, sobre todo debido a la Compañía de Jesús, no sólo en materia de misiones y misioneros que procedían de allá, sino también a través de libros, y no sólo de teología como alguien podría pensar, sino también filosofía y otras ramas de la sabiduría humana. Eso se

deduce por lo menos a juzgar por la presencia del *Institutum Societatis Iesu...*, publicado en Praga en 1705, y detectado en la Biblioteca del Colegio de San Francisco Javier en Mérida, que, si bien es el único que se registró de procedencia praguense, no es el único que testimonia los contactos con Praga. Hay también una serie de libros de dos autores cuya vida y obra esta ligada con Praga: nos referimos, en primer lugar, al pensador y escritor polígrafo, medio español medio checo, Juan Caramuel de Lobkowitz, por su segundo apellido de una importante familia checa, y también ligado a Praga por su destino pues fue prior del monasterio Emaus de Praga durante una etapa muy activa que suele ser, por lo general, ignorada por los autores españoles (Bonet Correa:1993). Y, en segundo lugar, la obra del jesuita español Rodrigo de Arriaga, teólogo y filósofo que fue rector de la Universidad de Praga durante mucho tiempo (Sousedík:1996 y 997). De este último obtuvieron los colonos de Venezuela el *Cursus Philosophicus*, publicado en Amberes en 1632 (Leal:1979) y detectado en la biblioteca del canónigo de Caracas Luís Umpiérrez Lozano, en 1718, donde también estaba su escrito sobre la vida de Santo Tomás, y un volumen no especificado de tema teológico. De Juan Caramuel de Lobkowitz (1606-1682) hay una cantidad de libros aún mayor, lo que se debe, entre otras cosas, a su prolífica labor de escritor, ya que es autor de trabajos sobre teología, musicología, gramática, filosofía, arquitectura, y de una serie nada escasa de libros científicos, especialmente su *Cursus Mathematicus* aparecido en 1667-68.

Por el mismo Leal (1979:126) sabemos que Caramuel “fue un decidido adversario de las doctrinas aristotélicas y (...) uno de los primeros puentes de comunicación entre las corrientes modernas europeas y el ambiente científico español, en lo relativo a cuestiones matemáticas, astronómicas y físicas”, y que a él deben los colonos de Venezuela el conocimiento de las doctrinas cartesianas. De él también hubo en las bibliotecas venezolanas el libro histórico titulado *Respuesta al Manifiesto del Reino de Portugal...*(1665), y la *Theologia Moralis Fundamental*, publicada en Francfort en 1654, así como otra serie de libros teológicos. Sus obras a veces sólo se pueden identificar con cierta reserva, ya sea por la falta del título exacto o por la ausencia del nombre del autor, como en el caso de la biblioteca del Lic. Pbro. Francisco de Hoces y Camas, vecino de Mérida en el año 1720, donde había seis tomos de su *Enciclopedia*, además de su tratado de matemáticas. En otro caso nos encontramos hasta con once tomos de su obra *Enciclopedia Concionatoria*, publicada en Praga en 1649 y con su *Philosophia Rationale y Theologia Moralis*.

También se leyó el trabajo del jesuita checo Manuel Jacobo Kresa, que fue profesor de matemáticas en el Colegio de San Isidro de Madrid, donde sustituyó en la cátedra al padre José de Zaragoza. Y como un perfecto ejemplo del complicadísimo tejido de las influencias intelectuales entre el viejo y el nuevo continente, puede servir el caso del jesuita Juan de Esteineffer (Steineffer), nacido en Praga pero que pasó su vida en la ciudad de México. Es uno de los numerosos jesuitas que aparte de su misión religiosa, cumplió como especialista tareas del más diverso carácter. En este caso, desarrolló la labor profesional de boticario y publicó en México, en 1712, un libro titulado *Florilegio medicinal de todas la enfermedades, y sadado de varios autores, y reducido a 3 libros*. Esta obra era muy frecuente en los inventarios y testamentos de la época en Venezuela, como nos informa Leal (1979:93). Ya en su portada transcribe que su misión no era sólo profesional sino también social, pues se dice que tal obra sera útil “para bien de los pobres y de los que tienen falta de médicos, en particular para las provincias remotas en que administran los R. R. P. P. misioneros de la Compañía de Jesús (...) donde no existía posibilidad de hacer llegar médico ni botica”. La obra misma se divide en tres libros: uno de medicina, otro de cirugía y el tercero lo compone

un catálogo de los medicamentos más usuales así como el método para elaborarlos. Uno de los ejemplares del *Florilegio Medicinal* de Esteynefer, estaba en la biblioteca de Jose de Oviedo y Banos (Leal 1979).

### III. LA DIMENSIÓN METAHISTÓRICA (OCTAVIO PAZ); LA EVANGELIZACIÓN Y LA CULTURA

Mis investigaciones en torno a los contactos de tipo artístico entre dos países tan lejanos y distintos, aunque con un mismo sustrato católico, como es de una parte Venezuela y, de otra, la actual República Checa, coinciden con la idea de Mario Briceño Iragorry (1982: 26), que defiende la vieja tesis de un país colonial distinto del país republicano, oponiéndole la de un país nacional en formación, *“pues tanto en la colonia como en el siglo XX, ha habido contactos con gente de otras latitudes que, la mayoría de las veces, de alguna forma han resultado positivos para el país al que venían a trabajar y a aportar lo que podían, dada la experiencia y preparación, muchas veces superior a la de los habitantes de Venezuela, que habían adquirido en su país natal antes de haber salido”*. Lo que debe entenderse desde el punto de vista no solo nacional, sino también internacional o incluso universal. Digamos otra vez, con Briceño-Iragorry (1982: 45), que *“la conquista española no debe juzgarse desde los bohíos del aborigen, sino desde una posición universalista”*.

El espacio que dedicamos a los misioneros se justifica también plenamente a la luz de las palabras del Premio Nobel Octavio Paz (1992), en cuanto que es imposible comprender a la conquista de América si se le amputa de su dimensión metahistórica; la evangelización.

Los misioneros, a diferencia del clero seglar, se establecieron sobre todo en la América “marginal”, lo que podría parecer hoy algo inútil, desde una perspectiva utilitaria, materialista y hasta mercantilista (Gutiérrez Contreras:1985: 8). También el historiador boliviano Perejas Moreno (1992) dice, que la Iglesia ha dedicado lo mejor de sus esfuerzos y energías a las *“zonas fronterizas”*, donde se fueron estableciendo puntos de avanzada, y a su vez, Lombardi (1985) advierte que la liquidación de los establecimientos religiosos en Guayana llevó incluso a la pérdida de la frontera de Esequibo, y que más tarde, a pesar de la ruína y abandono de las misiones a causa de las guerras de Independencia, las misiones transformaron los llanos y sentaron las bases para las futuras ciudades. Volviendo al argumento de lo materialista, es todo menos eso. El concepto de la dominación, al decir de Octavio Paz (1992), esta fundada en un valor absoluto más allá de la historia, y no en un código de valores temporales como lo fue en el Norte de América. El trabajo de los misioneros, aparte de sus implicaciones confesionales que hoy no todo el mundo acepta, o mejor dicho sólo una minoría, tiene para nosotros una gran importancia por haber hecho excelentes observaciones acerca de los aspectos más diversos de la vida, que nos ayudan a comprender no sólo al hombre americano, sino al hombre como tal, y además aclara toda una serie de hechos históricos que se proyectan incluso hasta la época contemporánea o que simplemente perduran.

Hoy, pese a voces contrarias, ya se vuelve a reconocer que *“la conquista de América representa una empresa verdaderamente increíble desde nuestra perspectiva; y ello, al margen de cualquier valoración ética del proceso colonial.”* (Gutiérrez Contreras, 1985: 18). Según el mismo autor los misioneros no tienen en la mente el resultado económico, por lo que se ponen en contac-

to con la América marginal, con “*la población indígena que poco puede aportar al proceso colonial por su número y nivel técnico*”, y que la conquista no pretende o incluso rechaza. Continuando con los argumentos del mismo trabajo, el cometido evangelizador había sido el fundamento de la concesión papal, y éste fue el único título legítimo inicial del dominio español, por lo que hay que calibrar la importancia de la institución eclesíastica, por el papel que asume como difusora y sacralizadora de contenidos culturales, en el más amplio sentido del término, a través del proceso de extensión de la fe católica, “*la conquista espiritual*” como la denomina el historiador R. Ricard. Aunque este acopio de citas pueda resultar peligroso por llevar a pensar al lector que se trata de una compilación total, hay que recurrir a ellas pues ilustran, según Maradei (1986) y Gutiérrez (1985:54), que es de opinión casi común que “*no cabe duda de que la Iglesia fue el elemento aculturador esencial*”.

Los misioneros y especialmente los jesuitas, antecesores de la ciencia etnográfica, utilizaban métodos más propedéuticos que persuasivos. Los misioneros extranjeros, especialmente los checos de profunda formación teológica, doctrinal y práctica son, o al menos muchos de ellos, arquitectos, alarifes, boticarios, músicos, y a veces todo a la vez, pero sobre todo, y esto hay que reseñarlo, capacitados lingüistas que aprendían con facilidad incluso las lenguas indias. Como ejemplo de ello puede mencionarse al jesuita checo Simón de Castro (Simón Boruhradský), arquitecto del siglo XVII en México. (Stepánek 1982) .

Los jesuitas pronto se dieron cuenta, que la conjunción del arte con la religión era tan antigua como la misma religión organizada (Arrellano:1991), a lo que se suma que hay teorías que datan de antiguo, por lo menos del siglo XVI, que consideran al arte como fuente de verdades religiosas. Así, no dudaron en proclamarlo como equivalente del “*lugar teológico*” por el mensaje religioso contenido en la iconografía cristiana, por su carácter de portavoz de la fe, su valor como testigo de la tradición y por la antigüedad de sus dogmas. Se da el nombre *De Loci theologici* al repertorio de argumentos que se usan para defender o impugnar ideas religiosas, de acuerdo con la argumentación de Melchor Cano (1509-1560) en *De locis theologicis*. (Arrellano:1991). También, un autor tan estrictamente contemporáneo como Roberto Montero Castro (1992), afirma que el espacio teológico americano fue una prolongación del mundo medieval ya superado en Europa, que la iconografía es la metáfora del espacio teológico americano, y que la revolución de la independencia terminó por eliminar las metáforas del espacio teológico en los cuadros.

Las misiones americanas son una empresa colosal que sólo tiene precedentes en los tiempos apostólicos y en la propagación de la fe en Europa (Arciniegas: 1980). El misionero representa toda la idealidad fecunda de la cultura que reclama nuevos horizontes; a él se deberá la existencia de tantos pueblos recién fundados; él es acreedor de la anexión de la raza vencida a los nuevos mandatos civilizadores, ... obra de abnegación y sacrificio, y al amparo del misionero y del cura, los indios “*se prepararon para el ejercicio de actos civiles en concordancia con la nueva cultura*” (Briceño-Iragorry:1982: 83)

Y tampoco habría que olvidar la otra faceta de la actividad de los jesuitas: después de haber sido desterrados definieron lo que estaba latente, el anhelo de independencia. Y aunque el cambio de pensamiento y la revuelta contra los jesuitas en la conciencia europea se produjo rápidamente, sobre todo gracias a la Enciclopedia, el testimonio de sus hechos y de sus escritos sigue siendo válido hasta hoy.

#### IV. LOS MISIONEROS CHECOS

También la nación checa participó, de manera no del todo insignificante, en la gran obra cultural y civilizadora que representan las misiones católicas en los países de ultramar. Son muchos los jesuitas de la provincia de Bohemia que toman parte en dichas actividades, Ya San Pedro Canisio, que como es sabido instauró en Bohemia la Compañía de Jesús, mostró en varias de sus cartas su intención de salir para "*las Indias*", pero su deseo se quedó en el aire (Kalista:1947). La aventura de ultramar se produce en Bohemia mucho más tarde. En 1623 se fundó una nueva provincia de la Compañía de Jesús (aunque los jesuitas estaban en Praga desde 1556), que abarcaba los territorios de la Corona de Bohemia, con anterioridad dependiente de otros centros. Funcionó íntegra hasta el año de 1773, salvo en las partes prusianas de Silesia, cuyos centros jesuítas (Kladsko, Wroclaw) dieron origen en 1754, después de la guerra austroprusiana, a la provincia independiente de Silesia que sobrevivió unos años a la disolución de la Compañía (Rynes:1971). La labor misional de los jesuitas bohemios tan característica de la época barroca, no comenzó a desarrollarse hasta medio siglo después de la fundación de esta nueva provincia de la Compañía, cuando la Corona de España, mediante una Cédula Real de 1666, dejó entrar en los territorios de Hispanoamérica a subditos de otras nacionalidades de la segunda casa de Habsburgo. Esta decisión fue difundida en una circular del General de la Compañía, pero el primer grupo de jesuitas no salió de Bohemia hasta 1678, tal vez porque se precisaba la labor misional en la propia tierra como consecuencia, entre otras cosas, de la resistencia de los protestantes y hermanos checos a aceptar la religión católica, cuando fue declarada oficial por el Emperador Fernando III (Kalista:1947).

La contribución de los misioneros de Bohemia fue importante desde su llegada a la América hispana, y fueron estimados por mostrar ahínco y diligencia ejemplares. (Kalista, 1947 y Kalista, 1968 profundizó a Vrstil, 1939). De los países de la Corona Checa (Bohemia, Moravia y Silesia), fueron a América unos 760 misioneros, de los que sólo un tercio eran de habla checa (los demás serían de habla alemana, aunque los checos siempre hablaban alemán y los alemanes también eran muchas veces bilingües). Se han conservado bastantes nombres como los de los padres Albert Bukovsky, Frantisek (Francisco) Slezak, Vaclav (Wenceslao) Holub, Jiri (Jorge) Hostinsky, Frantisek (Francisco) Vydra, etc., pero entre ellos no sólo había misioneros, ocupados exclusivamente de su tarea religiosa, sino también hermanos legos (en total 30) o sacerdotes, que aparte de su misión religiosa desempeñaban también actividades profesionales ligadas a esta, como es el caso ya mencionado del hermano lego Simón Boruhradsky, conocido en México como Simón de Castro. Otros también participaron en los trabajos de las reducciones de Paraguay, como el famoso arquitecto Padre Juan Kraus.

En el campo de la arquitectura y el arte, si no son, con escasas excepciones, protagonistas de las empresas constructoras, como los arquitectos Juan Kraus, Simón de Castro, Boruhradsky y Juan Roehr, por lo menos se fijan en su alrededor y dejan algún testimonio de sus observaciones al escribir cartas a su tierra, en este caso Bohemia (Kalista, 1947 y 1968). En su mayoría escriben a sus superiores con fines de servicio, o para comunicarse con sus parientes y amigos, y en estas cartas, publicadas con un esmero especial por Kalista hace ya cinco decenios, encontramos referencias, breves por lo general pero a veces también dilatadas, sobre las prácticas del culto y la valoración de algunas imágenes, esculpidas o pintadas, desde el punto de vista de lo

que hoy consideramos mero arte, pudiendo rastrearse las opiniones estéticas y artísticas de estos misioneros en la América española (Stepanek:1992)<sup>2</sup>. Su intención, al hablar de ello en sus cartas, era, sin duda, la de aproximar las costumbres o las cosas más características que veían a su alrededor.

Gracias a esas cartas y relaciones hoy sabemos mucho, no sólo de sus actividades sino también de su entorno. Debemos recordar en este contexto que ya San Ignacio concedía gran importancia al comercio epistolar, sobre el que dejó normas precisas, y , que es notoria la trascendencia que tuvieron las cartas que escribió San Francisco Javier desde la India, hasta llegar a decirse que con ellas había obtenido tanto fruto en Europa como con su predicación en Asia (Arrellano, 1991) .

## V. BREVE BIOGRAFÍA, LA PERSONALIDAD Y LAS ACTIVIDADES DE MIGUEL ALEJO SABEL

### - La formación de Sabel y su ida a América

El misionero jesuíta Miguel Alejo Sabel<sup>3</sup>, pasó una parte de su vida en Venezuela y en las cercanas islas caribeñas y es conocido en Venezuela, además de por su actividad, como un aventurero que pretendió difundir la causa del archiduque Carlos tras la muerte del último de los Austrias, el rey Carlos II. Según Rey Fajardo (1993:169), Sabel fue un misionero con una agitada biografía llena de aventuras y persecuciones, que intentó *"un ensayo misional, efímero y aislado, que pudo haber encaminado las áreas de expansión de las reducciones del Casinare hacia el Apure y Barinas"*, y aunque su aporte a la historia de la cultura llanera venezolana ha sido relegado a un plano cercano al olvido, poco a poco se esta sacando a la luz. Sin embargo, hay todavía que aclarar muchos datos como su vida posterior a la etapa americana y el lugar y fecha de su muerte.

Pero antes de intentar llenar esta importante laguna en su biografía, dada a conocer solo en Checoslovaquia, habra que recordar algunos hechos de su vida reseñados por Alvaro García Castro (1988) y otros investigadores venezolanos, ya que resulta curioso que sólo se sepa su fecha de nacimiento en Checoslovaquia, a juzgar por los datos aportados por Zdenbk Kalista y poste-

<sup>2</sup> También resulta importante la obra de los misioneros checos arquitectos y aún ofrece posibilidades de sorpresa.

<sup>3</sup> Prefiero la forma de Sabel antes de Schabel, habitual en Venezuela, por ser la que aparece en su correspondencia guardada en los archivos checos, y la que la escriben los autores checos, y tal como lo puse en mi artículo publicado en Venezuela bajo el título "El jesuíta Miguel Sabel, misionero checo en Venezuela, y la iconografía del cristal de Bohemia", donde dí a conocer los resultados de la investigaciones llevadas a cabo en la República Checa en los últimos tiempos. Como mi artículo se cruzo con otro dedicado al mismo personaje y publicado en la misma revista pero en otro número, ahora presento la síntesis de ambos, tomando como punto de partida el mío y completándolo con las estupendas investigaciones de José del Rey Fajardo, en "Miguel Alejo Schabel, S. J. Escritor, Aventurero y Misionero".

Castro (1988) y otros investigadores venezolanos, ya que resulta curioso que sólo se sepa su fecha de nacimiento en Checoslovaquia, a juzgar por los datos aportados por Zdeněk Kalista y posteriormente por Václav Rynes (1971). Repetimos brevemente lo conocido: se sabe que nació el 17 de julio (Rey F. 1993: 170) de 1663 en la ciudad de Chomutov (en versión alemana, Komotau) y murió probablemente después de 1775. El 17 de diciembre de 1680 entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en Bohemia. Está documentado que aún antes de haber sido ordenado sacerdote, como tantos hermanos jesuitas, ser enviado como misionero a América del Sur. En la ciudad de Teplice, cerca de su lugar natal, Chomutov, estudió su tercer año de noviciado volviendo a hacer su solicitud de ir de misionero a América, pero antes de partir para el Nuevo Mundo ejerció de 1686 a 1689, como era usual en la Compañía de Jesús de entonces, el magisterio en gramática y otras humanidades. Su carrera en Bohemia parece que culminó en 1693, en la ciudad de Telč (Telecz), al sur del país, cerca de la frontera austríaca, donde hubo un importante centro de jesuitas, habiendo pasado a Praga para realizar sus estudios de teología (1689-92).

### - Sabel en la Nueva Granada y Curaçao

Su aventura americana comienza en 1694, después de obtener el permiso para ir a Sevilla, del P. Jaime Walt, (Walli, según Rey F.: 1993), Visitador y Vice-provincial de Bohemia. De allí partió con una expedición hacia la Nueva Granada, de la que formaba parte la actual Venezuela. Hay que apuntar que, según Rey Fajardo (1968) en la lista de participantes de esta expedición figuran, de acuerdo con el texto de la Real Cédula mencionada por el propio Procurador General de las Provincias del Nuevo Reino, Santa Fe y Quito, como mínimo siete checos o bohemios en el sentido más amplio del nombre, es decir incluídos silesios, aunque no podemos descartar que algún otro jesuita, del que tengamos escasas o nulas referencias, pudiera haber trabajado también, como Sabel, en el territorio de la actual Venezuela (Rey Fajardo:1968). Así, uno del grupo, Zourek (Zaure, Zaureck), nacido en Viena, es evidentemente checo. Pero a su vez, Kalista (1947) señala que Marek Zourek nació en Usov, al este de la ciudad de Mohelnice en Moravia, que hizo su noviciado en Brno (1679-80) y que estudió filosofía en Praga (1681-83). Tras enseñar en el colegio jesuita de la Ciudad Nueva de Praga, estudió posteriormente teología de 1689 a 1692 y en 1691 solicitó ser enviado a las misiones del Ultramar, y a través de su paisano, el misionero Wenceslao Breyer, tenemos noticias de su actividad en Quito y sus alrededores.

También es conocido, aunque su biografía y actividad debería ser mejor estudiada, Albert(o) Bukovský (Buckowsky), que aunque tampoco se quedó en Venezuela, trabajó un tiempo en los Llanos. Su larga permanencia en las Misiones oscila alrededor de los años 1702 y 1711 en que se trasladó a Bogotá, siendo, a la hora de la muerte, en 1717, rector del Colegio de las Nieves en Santa Fe. Según Rey Fajardo (1974:89-90); *"le tocó vivir, con gran pesar, uno de los momentos críticos y estacionarios de las reducciones jesuíticas"*, y nos ofrece una minuciosa recopilación de los datos conocidos hasta la fecha sobre su personalidad, que reproducimos de forma abreviada: nació el 13 de diciembre de 1658 e ingresó en la Compañía en 1678. Fue docente de matemáticas durante tres años para pasar, probablemente en 1695, a las misiones, llegando posiblemente el mismo año a los Llanos. Permaneció en las misiones de 1702 a 1711 como ya hemos manifestado, ocupando dos veces el cargo de Superior. Después se trasladó a Bogotá y dos años más tarde a Tunja y cuando murió era Rector del Colegio de las Nieves de Santa Fe, y se guarda también una



carta suya fechada en Casinare, el 29 de febrero de 1708, al P. W. Breyer. A su vez Rynes (1971) indica, que nació en la localidad de Chotusice, en Bohemia, y que murió en Santa, en 1739. Que el 1 de diciembre de 1665 arribó a Cartagena y que el 24 de enero de 1696 abandonaba Mompox para dirigirse Bogotá, a donde llegaría a finales de febrero o comienzos de marzo.

Lo que sabemos acerca de la estancia de Sabel en América, se reparte entre las misiones del Casinare (1696-98; 1704) y la Isla de Curaçao (1698; 1705-1715). Si bien estaba destinado a las misiones del Casinare en 1696, el 2 de febrero de 1697 pronunciaba sus últimos votos en Tame (o Tarre?, hoy Colombia), por lo cual debió haber seguido el aventurado viaje con el grupo jesuita, tal y como lo describe minuciosamente Richter en una carta a su compañero Juan Walt (o Walli?) de Praga, fechada el 16 de junio en Popayán.

Richter trabajó en las misiones del río Ucayali, afluente del Marañón, e hizo más de cuarenta entradas a la selva para fundar pueblos de indios, y posteriormente sufrió martirio a manos de los indios conibos, de cuya lengua, así como de la campa y pira, escribió un vocabulario y catecismo. A su respecto declaró el Superior de las misiones: *“Y para decir algo de sus virtudes lo que se puede asegurar es que sus conversaciones y cartas estaban referidas a nuevas conquistas y morir mártir entre los gentiles. Estando falto de todo lo necesario para sí, pedía a Quito y a mí sólo cosas para sus indios, añadiendo que nada quería para sí. El camino de la Laguna a Conibos, de mes y medio, malísimo por la dilación, temple, gentiles y otras penalidades era de sí impracticable, y el Padre, con su fervor lo trajinó tanto que ya parecía fácil; y lo más raro era que fiado en la Providencia apenas llevaba consigo alguna provisión. Viéndose en infinitos ahogos de pestes, alborotos, falta de salud y de las cosas más necesarias, todos los años hacía en persona nuevas entradas a tierras de gentiles, ya por ríos, ya por montes”* (Rey Fajardo:1993). Richter escribe que partieron el 10 de septiembre de 1684 de Sevilla, el 13 llegaron a Cádiz, donde como dice, *“nos consoló, en la enfermedad de cincuenta hermanos, la presencia de tres hermanos de nuestra provincia de Bohemia, destinados al reino de Chile en las Indias Occidentales (...) Con ellos nos embarcamos en Cádiz, el 24 de septiembre”* (Rey Fajardo:1993). El 10 de octubre pasaron las Islas Canarias, el 13 de noviembre divisaron la isla de Matalina o Martinique y el 18 del mismo mes desembarcaron en Cartagena. El 15 de diciembre emprendieron largo y penoso viaje en canoa y el 28 del mismo mes llegaron al colegio jesuita de Mompox; el 4 de enero de 1685 se embarcaron de nuevo y siguieron a Honda donde llegaron el 31 de enero, y de ahí, fueron con mulas a Santa Fe de Bogotá. De esta etapa habla el P. Samuel Fritz, que había partido para las Indias diez años antes, en un informe sobre la expedición de 1684 <sup>4</sup>. El 14 de abril alcanzaron la región de Natagayma y el 6 de junio llegaron a Popayán. En otra carta repite las fechas con otros detalles y continua la descripción del viaje hacia Quito, anotando una simple frase, pero que demuestra el estado de ánimo de los misioneros en América: *“En nuestra patria difícilmente habríamos sobrevivido a tantos sufrimientos y fatigas: pero aquí parece que Dios nos ha llevado de la mano: no sólo ninguno de nosotros ha enfermado o sentido tristeza, sino que nos sentimos rebosantes de consuelo y alegría”* (Rey Fajardo:1993:293). Lamentablemente, Richter alcanzo demasiado pronto lo que anhelaba, la corona del martirio de manos de los indios en 1695. Durante unos cuatro años trabajó con los indios

4 Véase el AGI, *Contratación*, 5548.

achaguas en San Salvador del Puerto, en las actuales regiones del Casinare y Apure de Venezuela. El mismo año inicia junto con el Superior de las misiones, P. Martín Niño, el ensayo misional que hoy denominamos *Misiones de Barinas*, ubicado geográficamente en territorio pedracense, ruta obligada para el viaje entre Barinas y Santafé, por las regiones llaneras (Rey Fajardo:1993:171-175). Hacia 1698 visitó por primera vez Curaçao, de donde partió para Europa a fin de resolver lo relativo a su misión en esta isla.

Su etapa Europea, que se extiende de 1698 a 1704, ha sido dada a conocer por investigadores checos. A principios del siglo XVII, en 1703, viajó a Holanda con un cacique y un indígena, según consta en la Carta del P. Tirso Gonzalez al Provincial del Nuevo Reino, fechada en Roma el 7 de febrero de 1699 (Rey Fajardo:1993), y el mismo año parece ser que estaba, pues no hay ningún documento que lo pruebe, en Cádiz (o en Roma), adonde fue llamado según el testimonio del P. Tirso Gonzalez. En su itinerario a Cádiz tuvo que pasar por Colonia, París y Madrid, y como veremos, también por su país natal. Estaría en Roma en 1703, aunque no hay confirmación clara de su estancia, pues es manifiesto que en sus escritos conocidos nunca haga referencia a su estancia en Roma (Rey Fajardo:1993). A fines de mayo del año 1704 partió de Amsterdam para volver a finales de año a Curaçao, tocando primero en Bonaire y desembarcando después en Venezuela, con el fin de solicitar al Obispo de Caracas jurisdicción para su misión en su isla al parecer predilecta.

Durante esta estancia volvió a recorrer rápidamente la zona Apure-Barinas, que conocía desde su primer viaje al Nuevo Continente a fines del siglo XVII, moviéndose rápidamente por el territorio de Venezuela. A fines de junio o principios de agosto de 1704 estaba ya de regreso en Curaçao, donde se instala definitivamente desde 1705, viviendo en un callejoncito angosto al lado de la sinagoga. Su atracción por Curaçao queda perfectamente explicada por el hecho de que una hermana suya era la esposa del médico de la guarnición (Rey Fajardo:1993: con referencia a P. Brada, 1950: 13).

Con fecha de 23 de agosto del año 1704 envió a Roma un Diario con anotaciones y apuntes hechos durante su viaje, pero lamentablemente, esta relación se perdió por el naufragio del navío en que iba. Esta pérdida no le doblega y en abril de 1705 el padre Miguel Alejo Sabel terminó una nueva Relación referida a sus experiencias no sólo en los Llanos del Casinare, Apure y Barinas, sino también en las islas adyacentes a Venezuela. La nueva relación se titula *Noticias de América que manda El padre Miguel Alejo Shabel, misionero de la Compañía de Jesús, al muy reverendo Padre Miguel Angel Tamborino, prepósito y vicario general de la misma Compañía. El 9 de abril del año 1705, de la nueva misión en las islas de Curaçao, Bonaire, Aruba y río Apure en la tierra firme india, en El Reino de la Nueva Granada*. Este título fue dado por el Hermano Nectario María (1943 y 1970), siendo su verdadero título *Noticias de América*. Al hablar de la penetración jesuítica Rey Fajardo (1975:115) señala que “por el norte el P. Schabel pretendió relacionar las misiones llaneras con el núcleo de población barinesa, aunque sin resultados”, refiriéndose más tarde a que pretendía abrir hacia el norte un área misional, parecida a la que intentaban instalar Neira y Cavaarte en el Sur. Sus protagonistas, los PP. Schabel y Martín Niño, proyectaron un núcleo misional nuevo en torno a Pedraza, donde confluían una serie de naciones indias.

A diferencia de la relación original perdida, que nacía de sus vivencias en los viajes por el continente y donde exponía sus experiencias en vivo, como más tarde lo haría Miranda en Bohemia (Stepanek:1993), esta vez escribe de memoria y organiza los sucesos por orden cronológico, y se la envía al Padre General de los jesuitas de Roma, vía Amsterdam. En este relato no sólo habla de su corta estancia en 1704, sino que incluye alguna de sus experiencias entre 1695 y 1698, durante su misión en los llanos de Casinare, Apure y Barinas. Pero aunque el Padre General lo había apoyado y dispensado, los jesuitas neogranadinos no debían coincidir mucho con su forma de actuar, según se desprende de una carta que escribió el P. Tamburini al Provincial del Nuevo Reino en 1710, y de otra fechada en 1711, que escribe el General para informarle que regrese a su Provincia de Bohemia, pues no es conveniente que persevere en Curaçao. De lo que se desprende según Rey Fajardo (1993), que el P. Schabel era una continua pesadilla para la Provincia del Nuevo Reino. Sabel mismo se queja del Rector del Colegio de Mérida, en una carta fechada en Curaçao el 11 de abril de 1705 y dirigida al Vicario General de la Compañía de Jesús de que *"me difamó como infame, impío, sacrilego y como apóstata"* (Rey Faljardo:1993), expresando su temor de que el Rector, al exhortarle que se presentara ante él en Mérida, le encarcelara. Parece que en esos momentos el General de la Compañía no entendía el extremo rigor con que actuaba el Rector contra Sabel, y tenía más simpatías al misionero tratando el caso con suma benevolencia, por lo que envía a sus superiores patentes con las que le exime de toda duda si existiere, y confirma a su vez su voluntad, dada anteriormente, de que el P. Miguel Schabel intentara los comienzos de la misión que debía erigirse en aquella isla. A propósito de la acusación de espía publicada más de una vez, y formulada como que era miembro de la comitiva del Archiduque Carlos, en su viaje de Viena a España pasando por Amsterdam, en 1704, parece que tuvo su origen en una comunicación del prelado caraqueño al Rey, fechada en Caracas el 24 de agosto de 1705, en la que informa haber mandado aprehender al P. Schabel por ser de nacionalidad alemana, muy de esas tierras y de gran influencia para con los Indios gentiles. Sin embargo, fue descartada rotundamente al establecerse taxativamente en un comunicado de los PP. Generales de la Compañía de Jesús que *"el P. Schabel no es espía"*. Además, en los escritos de Schabel se desprende que no estaba involucrado en ninguna actividad de este tipo pero, al haber sido fichado, no es de extrañar que le llamaran para evitar la nerviosa justicia que imponía la Guerra de Sucesión española (Rey F., 1993: 186).

Parece ser que de regreso a Caracas, a finales de junio o principios de agosto de 1704, ocurrió algo contra él y se encontró con que había rumores que lo calificaban de espía, por lo que se embarcó con destino a Curaçao en un lugar distinto de La Guaira, posiblemente Puerto Cabello, donde permaneció hasta 1712, en que fue llamado a Roma por sus superiores, pero debió de esperar a que llegara su sustituto el P. Picquerie. Luego, hasta 1715 no tenemos noticias de él. Por otro lado sabemos que en 1707, *"un sacerdote holandés informaba a la Compañía de las Indias Occidentales de Amsterdam que el Padre Jesuita Sabel había nacido en Praga, vivido mucho tiempo en Brabante y que predicaba en español y alemán"* (Emmanuel:1970). La pista de este misionero, experto conocedor de las lenguas indígenas, desaparece hasta 1715, cuando el destinatario de su *Relación*, el General P. Tamborino, le comunicaba al Provincial P. Mateo Mimbela que Sabel había sido despedido de la Orden, sin dar a conocer los motivos (García: 1988). Curiosamente, el mismo año de 1715 se nos informa que vivía en Willemstadt, Curaçao, en una casa propiedad de la viuda Christina Boom, y que en 1716 compró allí una casa por 1.600 pesos (Emmanuel: 1970).

### - Opiniones estéticas del padre Sabel

En su informe del año 1705, el padre Sabel detalla muchos aspectos de su viaje y anota observaciones sobre la vida y hechos de los que fue testigo ocular, y en algunos casos, recoge tradiciones locales. Al igual que otros misioneros jesuitas también presta atención a aspectos estéticos, aunque a veces de forma indirecta, al hablar de asuntos misionales. Así, por ejemplo, al relatar su segundo viaje por el río Apure, recuerda que un grupo de indios salió a su encuentro para ser bautizados comandados por dos ya cristianizados, llamados Remigio y Fortunato, y que este último era músico y cantor (Sabel, 1704/1965: 274).

Al recordar el origen del culto a Nuestra Señora del Real de Barinas, señala que su origen viene del hallazgo de una moneda de tamaño de patacón, o sea un *imperial español*, “*en la que se encontraba representada, impresa y grabada, sin duda por manos angélicas, la imagen de Santísima Virgen llevando al Niño Jesús en brazos, con la luna debajo de los pies*”. Después de haber visto, aprobado y examinado el milagro, el Arzobispo de Santa Fe manda llevar la imagen sagrada donde había aparecido, y exponerla a la perpetua veneración de los pueblos (Sabel, 1704/1965: 274-275).

Sabel elogia a los indios de la tribu de los Guarruberenayos, (Papagayos o Paitacos de los Achaguas), pues “*esta nación es más humana, reverente, aplicada y con capacidad para las buenas costumbres y todas las artes que las otras. En esta tribu formaron nuestros misioneros carpinteros, pintores, escritores y toda clase de obreros y mecánicos. Sabían tejer muy bien telas de hilo de algodón*” (Sabel, 1704/1965: 276).

Los indios Juajibes erigieron al padre Sabel una Iglesia nueva, en un montículo que el pueblo del Gran Manaure había construido, y para recibirlo mejor vinieron “*todos vestidos de gala y coronados de plumas de aves bellas y preciosísimas (...) Distribuí (...) muchos y variados regalos que les eran gratuitos, por ejemplo, juguetes europeos, cuentas de vidrio y coral, cuchillos y agujas. Pero los rosarios elaborados con coral eran aceptadísimos por todos, pues ningún indio cristiano, ni español tampoco, va sin el rosario colgado del cuello, cualquiera que sea su material*” (Sabel, 1704/1965: 278).

Entre otras cosas nos informa sobre el uso múltiple de las imágenes sagradas, cuando relata las rogativas contra una plaga de langosta en Barinas. “*Los habitantes instituyeron un día de rogativas, misa votiva cantada y llevaron en procesión la imagen de la Deipara por los barrios y plazas de la ciudad, y por los campos vecinos (...). Yo mismo asistí y canté las letanías de la Deipara y de todos los Santos (...). Los padres Agustinos (...) llevaron también en andas, después de la Deipara, su Santo Padre y Patriarca Agustín (...); tienen en su iglesia un altar con la imagen de nuestro santo apóstol de las Indias Francisco Javier, que recibieron del muy Rvdo. Sr. Didaco Bragado*”. Para promover más la devoción del Santo, Sabel regaló a los Agustinos otra imagen y una reliquia grande del Santo, “*realizada en Roma*”, que la gente besaba después de la misa. Sabel se refiere también a anillos pasados por el brazo de San Francisco Javier. “*Distribuí cuantos tenía, pero eran tan pocos que se necesitaba un carro lleno para que todos los devotos tuviesen uno*” (Sabel, 1704/1965: 282-284).

Ha sido señalado más de una vez que la fiesta es clave para entender la sociedad colonial (Arenas, 1992), y Sabel lo confirma al hablar de la reliquia de Santa Lucía, expuesta a veneración pública la víspera de su fiesta, al manifestar *“fue llevada la imagen de Santa Lucía por la ciudad, de cuyo cuello pendía, para consuelo espiritual, un estuche de vidrio labrado, cortado y enmarcado con un círculo plata, obra de filigrana, donde se guarda la Reliquia de dicha santa (...). El capitán de la pólvora cuida que desde la noche de la vigilia la plaza esté adornada e iluminada con lámparas, y que antes de las comedias se lancen cohetes o fuegos artificiales”* (Sabel, 1704/1965: 286).

Los historiadores del teatro también podrían sacar datos interesantes, pues menciona, *“fueron representadas de noche comedias en número de ocho, escogidas, decentes y en idioma español, que pocos europeos creeran que estas se pudiesen hacer en el Nuevo Mundo, tan bárbaro y tan lejano de las cortes Europeas, en el teatro erigido en la plaza e iluminado con luces y lámparas. Algunas de ellas se podrían ha exhibir dignamente en cualquier ciudad Europea (...) Desde la vigilia de la fiesta de la Stma Virgen el 8 de Diciembre, hasta la fiesta de Santa Lucía, se representaba todas las tardes alguna comedia (...) y se alumbran con fuegos que hacen con haces y atados de cañas silvestres. Y no solamente representaban comedias los hombres blancos, es decir, los españoles, sino que también los etíopes y esclavos representaban las suyas (...). Así en estas tierras, aunque el arte es deficiente, la necesidad y naturaleza misma enseña y afila el ingenio, y la falta de cosas apropiadas se las da la inteligencia (...) Mientras, disfrazados y barbaramente enmascarados, asisten a las procesiones y misas, y a imitación del Santo Rey David, bailan delante del ara y del arca”* (Sabel, 1704/1965: 287-288).

En su visita a la iglesia de Nuestra Sra. del Real, Sabel fue muy bien recibido, pues apenas le vieron de lejos *“inmediatamente repicaron todas las campanas, dispararon las escopetas, le salieron al encuentro y llevaron a la Iglesia, donde descubrieron la sagrada imagen cantando la Salve Regina (...) y consiguieron que les diesen a besar la sagrada imagen...”*. (Sabel, 1704/1965: 291-292).

Llevaba, desde Caracas, el mulato Nicolas Paredes dos imagenes milagrosas de la Virgen de Real y de Coromoto, maravillosamente adornadas con piedras y cadenas de oro y guardadas en cajas a modo de altar, que habían mandado pintar con las limosnas recogidas durante dos años en El Distrito y Diócesis de Caracas. Las llevaba colgadas del cuello (...), y por todas partes en el camino (...) las exponía a la veneración en las casas y rezaba el rosario delante de ellas con los criados y cantaba letanías lauretanas con el himno *Salve Regina*. También los indios de Tucupio veneraban las imagenes llevadas por el propio Schabel y el parroco del lugar, como sabemos de su relación: *“El parroco del lugar, después de salir al encuentro a Sabel y de su acompañante el mulato Nicolas, recibió la sagrada imagen de Coromoto y se la colgó del cuello. A mí me tocó llevar la imagen de la Deipara del Real. Así, los dos fuimos hasta el río, cerca del pueblo, entre música, disparos de escopeta y aclamaciones del pueblo ... y entonces el parroco dió su imagen al que hacía las veces de paje, para que la llevara. Siguiendo su ejemplo, yo también entregué mi imagen a un indígena que me la pedía. Después de un intervalo, las sagradas imagenes pasaron de mano en mano (...) hasta que llegamos al templo. Entonces, me entregaron a mí mi imagen y al parroco la suya, que colocamos en el templo sobre el altar adornado con luces y flores, entre los reiterados disparos de las escopetas y el repique de campanas* (Sabel, 1704/1965: 293).

También Sabel tiene los ojos abiertos para las bellezas naturales, a las que no es insensible como lo testimonia su recuerdo del obsequio que recibió del Padre Fray Francisco, misionero capuchino, que le dió dos cuervos domesticados, llamados por los indios *cajaros*, que además de hablar en español e indio, como los papagayos, tenían plumas bellisimas de todos colores. "*Que aves más brillantes y elegantes no hay en toda América*" (Sabel, 1704/1965: 297).

## VI. EL COMERCIO DEL CRISTAL DE BOHEMIA EN AMÉRICA LATINA

Decir que el cristal de Bohemia tiene fama en todas partes del mundo, no es ninguna exageración nacionalista. En numerosos museos e instituciones de todo el mundo encontramos vasijas, copas, arañas y otros artículos de la industria vidriera de Bohemia. Incluso en España, en el propio Palacio Real, podemos encontrar una araña de cristal de Bohemia. El mismo cristal de la famosa fábrica española de La Granja, fundada con ayuda de franceses, alemanes, y bohemios, recuerda por su forma y decoración al importado de Alemania y Bohemia, entonces muy en boga (Luís Alcón, 1969 y Stepanek, 1991).

En lo referente a América, hay menciones sobre la presencia del cristal de Bohemia en este continente, incluso en la literatura contemporánea hispanoamericana, por ejemplo, en Gabriel García Marquez, aunque referido al ambiente. La verdad es que no dire nada nuevo, por lo menos dentro del contexto checo, sino que solamente advertiré de la importancia de un fenómeno que, aunque bien estudiado por investigadores checos, no es conocido aún lo suficiente en América Latina y, sobre todo, sería necesario aplicarlo al estudio concreto de la historia del cristal en Iberoamérica, que hasta ahora, que yo sepa, no se ha escrito.

Quizas no sea fácil averiguar cuando se iniciaron realmente las relaciones comerciales entre el país checo y América, puesto que en aquella época Bohemia formaba parte de la monarquía austriaca y América Latina era una colonia española y portuguesa, así que ambas partes tuvieron mediadores (Pusova:1967). Aunque se sabe que el comercio del cristal de Bohemia existió desde siempre, en términos generales, no encuentra buena venta en los mercados extranjeros hasta el siglo XVIII, en que se procede a fabricar cristal para fines utilitarios, es decir no muy decorado y, por consiguiente, también más barato (Srytrova:1966), de forma que el cristal de Bohemia substituyó bastante pronto al famoso cristal de Murano (Venecia). Parece que los precursores del comercio checo de ultramar fueron comerciantes de cristal y telas que, tras mantener un intenso comercio con España, pasaron también a realizarlo con sus colonias.

A partir de la última mitad del siglo XVII aumentó el número de manufacturas textiles y de cristal, sobre todo en el norte de Bohemia, donde se había concentrado en esa época las experiencias adquiridas en la producción del cristal existente en Bohemia desde el siglo X. Con el desarrollo de la producción aumentó también el interés por colocar los productos en mercados extranjeros, en vista de que los nacionales ya estaban saturados. Los mismos empresarios empezaran, entonces, a distribuir sus productos por Europa y pronto llegaron hasta España. Los pioneros de estos contactos fueron Jorge Francisco Kreibych, del pueblo de Chribská, y su suegro Palmer, que pronto hicieron llegar a la península Ibérica los primeros 12.000 vasos (Pusova, 1967). Es natural

que de aquí pasaran a América, debido a que la Metrópoli mantenía el monopolio del negocio con el Nuevo Mundo. No es casualidad que dicha localidad fuera la patria de los promotores del comercio del cristal de Bohemia, pues a fines del siglo XVII y a comienzos del XVIII Bohemia del Sur era una de las principales zonas en que se concentraba la producción y el comercio del cristal. Durante los años setenta, en las tierras del Duque Eggenberg, cerca del Bosque de Bohemia, tuvo lugar el experimento de construcción, efectuado con la ayuda de especialistas franceses, de una vidriería de espejos en el pueblo de Bavorov. Al comenzar los años ochenta estaba en funcionamiento un conocido taller en la ciudad de Vimperk, que vivió su primer florecimiento bajo la dirección de Miguel Muller. Su nuera manifestó, posteriormente y con plena justificación, “*que había sido él quien hizo prosperar el cristal, al descubrir el vidrio cristalino gredoso, que antes nadie sabía fabricar en Europa, y que compraban los mercaderes de Italia, Holanda (especialmente Amsterdam) y, sobre todo, de España y de las extensas zonas de América*” (Polisenský-Vébr: 1971:93-116). Hasta aproximadamente 1708, año en que se establecieron las nuevas fábricas de cristal en el norte de Bohemia, Muller siguió siendo el cristalero más renombrado de Bohemia y gozó de grandes privilegios por sus méritos.

En cualquier caso, el cristal de Bohemia se vendía fácilmente también entre las capas cultas de América Latina, pues el material calizo y potásico con que se fabricaba en los talleres de Bohemia a fines del siglo XVII, no sólo constituyó una innovación técnica sino que también lo convirtió en un artículo competitivo y más barato que el cristal de Venecia, por lo que estaba muy en boga.

Cabe añadir que poco después de la Guerra de Sucesión española, es decir, a partir de 1714, se desarrolló cada vez más el comercio de Bohemia con Portugal y España. Según dice un *Informe Comercial histórico* de la época, los comerciantes bohemios del cristal pudieron prestar en Barcelona 250.000 florines a su embajador en Lisboa, el sr. Kuehnburg de Mlada Vozice, y otros importes no detallados a sus embajadores en Londres, los condes de Wallenstein y Gallas. La pequeña ciudad de Nový Bor, en Bohemia Septentrional, conocida también por el nombre de Haida, se convirtió en el centro mundial del comercio del cristal. A partir de 1725 fueron creándose Compañías comerciales, siendo la primera la de Jancke, que se especializó en exportar cristal a Lisboa, Cádiz y Sevilla, es decir, a los centros de comercio con América, desde donde pasaba el vidrio y el cristal de Bohemia al otro lado del océano.

Para completar esta visión del comercio con el cristal de Bohemia, señalamos que en 1740 surgió, en el norte de Bohemia, la *Sociedad Heicke, Rautenstrauch, Preysler y Cía.*, dedicada a la producción de cristal, que llegó a ser la más conocida, rica y poderosa de entre las empresas del ramo, y a tener prácticamente en sus manos, toda la exportación del cristal de Bohemia a España, y por tanto a sus colonias, sobre todo a la Nueva España, México. Su llegada al continente Americano se había precedido de malogrados experimentos por parte de algunos comerciantes, que se trasladaron a Venezuela y Cuba con cargamentos de cristal checo que les fue confiscado, pero cuyo valor ascendía a 10.000 florines, terminando los comerciantes en una cárcel de la Habana (Pusova:1967).

Los primeros agentes comerciales de Bohemia, propiamente dichos, llegaron a las colonias españolas cuando fueron abolidos, en la década de los 70 del siglo XVIII, los derechos del

monopolio comercial que disfrutaban los puertos españoles, y fue suprimida, en 1791, la *Casa de Contratación*, que controlaba meticulosamente el comercio con las colonias. El primero fue Vaclav Rybenský, empleado de la firma Hiecke, que llegó a México en 1792. Tenía que conseguir socios para su firma, pero, según todas las noticias, se ocupó de sí mismo, independizándose y olvidando a su patrono. Esta firma intentó constituir por segunda vez una filial con los socios mexicanos Cabrera, Fondeila y con Juan Antonio Gutiérrez, pero igualmente fracasó. Ni siquiera aportó resultados el viaje del propio dueño de la casa a Lima, a través de El Callao, adonde fue estimulado por las ganancias obtenidas en la mexicana Veracruz, con la venta de violines y gaítas. El viraje no se produjo hasta el año 1797, cuando la firma envió a México a su empleado Juan Cristóbal Socher, con 650 cajas de objetos diversos, cuyo valor ascendía a 64.531 pesos, que se asoció con Pedro Muguerza, José Antonio Fernández y Díez, y la firma se mantuvo hasta la Independencia con el nombre de *Pedro Muguerza y Cía*. De la amplitud de su comercio da una idea el número de 1801 cajas importadas, con un valor de 115.846 pesos, durante el período de 1790 a 1795, es decir en un solo lustro, así como el capital de 50.000 pesos que Muguerza tenía en 1.809 vasos (J. Pusová:1967)<sup>5</sup>.

## VII. SABEL Y LA ICONOGRAFÍA DEL CRISTAL DE BOHEMIA

A lo largo del informe de Sabel hemos podido observar su gran sensibilidad para con los aspectos artísticos, que encuentra su mayor expresión en su interés de poner al alcance de la América española, la expresión estética de mayor calidad de las manufacturas checas de aquella época: el cristal de Bohemia, y en concreto, su forma más noble, el cristal rayado. Quizas esta materia más sublime, menos material que otras, puede ser su excusa cuando, rechazando las acusaciones que le fueron formuladas, afirma, "*menos mal que no era yo (Schabel) comerciante de cosas profanas sino de las sagradas*" (Sabel, 1704/1965:299). No obstante, propone comercializar el cristal de Bohemia con un carácter sagrado y provisto con letreros en castellano, aunque la materialización esté en manos de un comerciante holandés. Esta actividad suya, absolutamente desconocida en Venezuela hasta ahora, fue objeto de estudio en Checoslovaquia al conocerse a través de la investigación en archivos, que Sabel dió instrucciones, claras y bien pensadas, concretamente a sus compatriotas de Bohemia del Sur, para que el cristal de Bohemia pudiera venderse en los mercados de América (Mares:1893).

Sabemos que Sabel distribuía, entre otros regalos, objetos de cristal, indudablemente cristal de Bohemia, y también que este cristal tuvo una excelente valoración en el mercado internacional, ya en la segunda mitad del siglo XVII, época en que los vidrieros checos aprendieron a fabricar puro vidrio potásico-calcio, el cristal de Bohemia.

<sup>5</sup> La expansión del comercio del cristal checo en los siglos XVIII y XIX, ha sido objeto de estudio sistemático por parte de investigadores del *Centro de Estudios Ibero-Americanos* de la Universidad Carolina, sobre todo de B. Badura, D. Srytrova y L. Sindlerova. También hay abundante documentación en el Archivo del Estado de Litomerice, en Deccin, que proviene de los fondos de *Velkostatk Sloup*, II, 369, 399, 512, 744, 1025, 1292. Sobre el comercio del cristal también se han ocupado J. Purs y M. Kropilak.



Como hemos visto hay una laguna en la actividad del misionero a principios del siglo XVIII, que podemos llenar gracias a los documentos guardados en Checoslovaquia, que demuestran que el invierno de 1700 a 1701 lo pasó visitando el colegio jesuita de Český Krumlov, y que antes de volver a América, recibió tres docenas de copas de cristal de Bohemia, talladas y tajadas (comeradas) por orden del conde J. Cristian de Eggenberg, de la citada fabrica de vidrio de Miguel Müller. Tres años después, Sabel desde Rotterdam se dirige, en una carta fechada el 11 de marzo de 1704, al Regente del Señorío de los Eggenberg en Český Krumlov, el Sr. Liebenhausen, pidiendo que se le suministren vasos y abalorios bien tallados de la fábrica de Vimperk para "*mis indios*". El misionero señala cómo debe ser decorado el cristal para que encuentre aceptación en el Ultramar: "*Pido y ruego una cantidad de cristal bellamente grabado, así como una determinada cantidad de granos de vidrio, o sea abalorios, para mis indios, a los cuales regresare si Dios quiere*" (Srýtrová:1966: ibid.).

En esta carta Sabel advierte al destinatario que también se la mandó a cierto noble llamado Johann van der Meulen, un importante comerciante holandés católico, gran amigo y protector de la Compañía en las misiones holandesas, diciendole que "*que vendería a buenos precios aquellos cristales bien grabados que salen de la fábrica de vidrio de Su Alteza en Vimperk . ... Los españoles lo llaman Don Juan de Molinas. El mismo tiene en España parientes y corresponsales, entre los cuales hay un tal Don Antonio Meyers, hijo del hermano de su suegro, quien tiene a su cargo en Madrid el Palacio Real llamado del Buen Retiro, y es poderoso y rico. Los españoles lo llaman Conserje y Guardajoyas del Palacio del Rey. El año pasado estuve en su casa en Madrid y me agasajo como a un señor*". Los granos, es decir los abalorios son en las Indias los mas aceptados y bien recibidos, y seguramente se venderan con gran provecho y ganancia" (Srýtrová, 1964: 34 y 36).

Las líneas manuscritas de Sabel son más que elocuentes pero conviene, en nuestro caso, confirmarlas con un testimonio similar, pero dos decenios posterior, del hermano de la Compañía, Frantisek Boryne ze Lhoty (Francisco Borinie de Lhota), misionero en la provincia de Mojos en el Alto Perú, que manifiesta en sus cartas desde la reducción de San Pablo, en 1720, el interés que existe allí por tres tipos de cristal de Bohemia: el dibujado y provisto de esmalte, el tallado y los abalorios. Se confirma así el hecho, de que fueron los misioneros checos los inspiradores o intermediarios en la importación del vidrio y cristal de Bohemia en América Latina. En este sentido, hay que recordar algunas menciones que hace Boryne, de como granjearse las simpatías de los indios recelosos, donando artículos de vidrio checo, porque, cómo dice, "*nuestros indígenas aprecian mucho esos abalorios de color azul celeste que se fabrican en grandes cantidades en el Reino de Bohemia, así como las cruces de vidrio, anillos, monedas de cristal y todo cuanto hay en ese genero*", y pide, "*Si es posible sin dificultades, mandenme por medio de los Procuradores de la Orden del Perú, algunos de ellos cuando tuvieran una oportunidad*". Conservamos también el testimonio de otro misionero, Francisco Javier Eder (Z. Kalista:1947) quién nos informa que que en la zona de Mojos encontraron una buena distribución de los productos de los vidrieros checos.

En junio de 1704 Van der Meulen presenta, junto con Sabel, un proyecto bien pensado para el comercio del vidrio checo, que debería ser fabricado directamente para las colonias españolas. Sin embargo, no tenemos, por lo menos en este momento, fuentes documentales para poder

afirmar que se hubieran materializado estos proyectos, para los que incluso existe un mapa de transporte (Polisensky –Vebr:1971) .

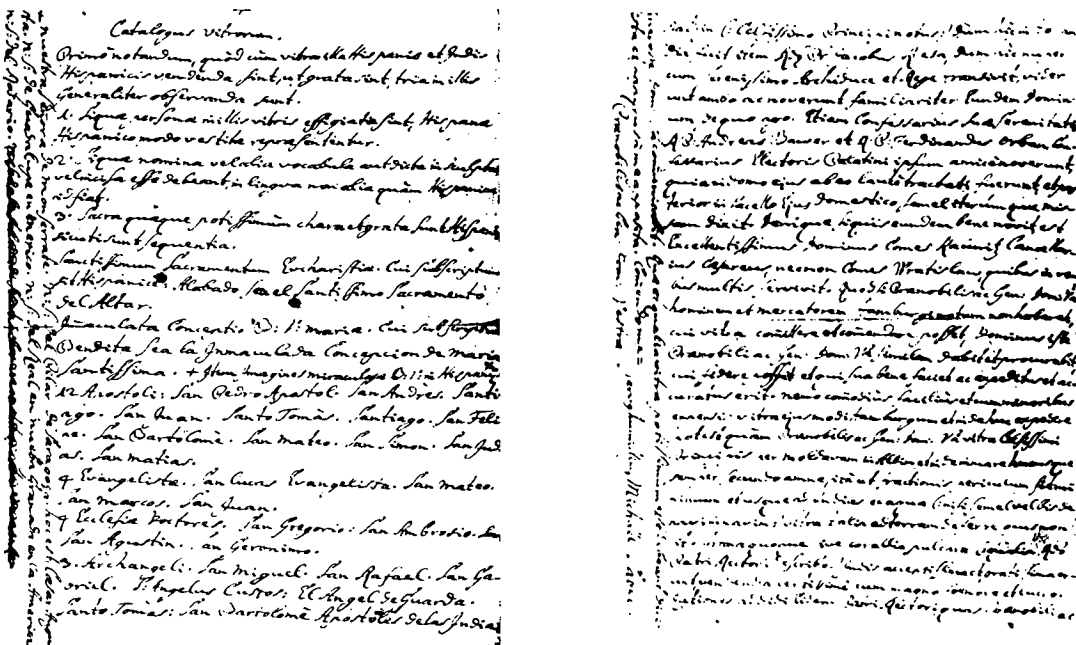


Figura 1. *Catalogus Vitrorum*, Manuscrito de Miguel Alejo Sabel. Carta fechada el 11 de marzo de 1704. Archivo de Cesky Krumlov, República Checa.

### VIII. CATALOGUS VITRORUM DE MIGUEL ALEJO SABEL

Lo más importante que nos queda de la correspondencia de Sabel, aparte de unas fechas más que no cambian en nada su biografía aunque la completan, es un catálogo de cristal que, como veremos, es francamente sensacional. El catálogo, titulado en latín *Catalogus Vitrorum*, es una explicación en latín de la forma que deberían de tener los productos destinados al mercado hispanoamericano. Sabel recomendaba que las copas tuvieran talladas o dibujadas figuras con trajes típicos españoles, que revistieran leyendas o inscripciones en español, motivos populares con figuras de santos, Virgenes variadas, desde la del Pilar de Zaragoza hasta la Virgen de Guadalupe Mexicana o de la Nueva Granada, armas del Perú, Nueva Granada, Brasil, Chile, México y Paraguay, muestras de la flora y fauna americanas, al igual que de minerales, etc. A primera vista puede parecer sorprendente que aparte de las virtudes aparezcan los signos del zodiaco, los cuatro elementos y escenas de las más diversas actividades humanas como la caza, pesca etc... que quizás lo podamos entender en su dimensión simbólica.

Por la importancia que tiene ese documento (fig. 1), y por las posibles facilidades que puede aportar a los historiadores del cristal o de la iconografía, transcribo aquí en español, la carta de Sabel referente a la iconografía del cristal de Bohemia (Mares, 1893: 204-206)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> El catálogo se encuentra en el Archivo Estatal de Český Krumlov, Administración Central, Vimperk, II D 7G sig. 1<sup>o</sup>. En la transcripción se respeta la ortografía de Sabel, a veces sin acentos.

### - Iconografía del cristal

*“Primero es menester señalar, que hace falta observar tres aspectos para que el vidrio guste y se venda en España y en las Indias españolas:*

*1. Tienen que estar reflejados en este cristal (vasos) algunos personajes, que sean españoles o vestidos a la española.*

*2. Deberían ser grabadas algunas sentencias o refranes, pero que no sea en otro idioma que en*

*3. Los sacramentos más preferidos y estimados para los españoles son:*

*El Santísimo Sacramento del Altar, junto al que se debe escribir: Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.*

*La Inmaculada Concepción de María Santísima, a la que se escribiera: Bendita sea la Inmaculada Concepción de María Santísima.*

*También imagenes de la Virgen Milagrosa, de Nuestra Señora de Montserrate, N. S. Del Pilar de Saragoca, es decir de Cesaraugusta (Zaragoza), N. S. de Guadalupe en México, N. S. del Real en Nueva Granada en la América, N. S. del Rosario.*

*Los doce apóstoles: San Pedro Apostol, San Andres, Santiago, San Juan, Santo Tomas, San Felipe, San Bartolome, San Mateo, San Simon, San Judas, San Matias.*

*Los cuatro evangelistas: San Lucas Evengelista, San Mateo, San Marcos, San Juan.*

*Los cuatro padres de la Iglesia: San Gregorio, San Ambrosio, San Agustín, San Gerónimo”.*

*Los tres arcangeles: “San Miguel, San Rafael, San Gabriel.*

*San Angel de Guarda: El Angel de guarda. Santo Tomas, San Bartolome, Apostoles de las Indias.*

*San Angel de Guarda: El Angel de guarda.*

*Santo Tomas, San Bartolome, Apostoles de las Indias.*

*Santa Rosa natural de Lima en la América.*

*San Fernando, Rey de Castilla y León. San Ignacio de Loyola Biscaino. San Francisco Xavier Navarro. San Francisco de Borja Valenciano. San Hermenegildo, Rey y martir Andaluz de Sevilla. San Antonio de Padua, Portugués de Lisboa. San Isidro Labrador, Castellano de Madrid. San Vicente, martir, aragones de Huesca. Santa Eulalia, virgen y martir, Catalana de Barcelona. Santa Teresa de Jesús de Avila. San Pedro, martir Andaluz de Sevilla. Santiago, apostol milagroso en Compostella en Galicia. San Lorenzo, martir Español.*

*Los fundadores de las ordenes: San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús. San Francisco Seraphico. Santo Domingo. San Agustín, San Gerónimo. San Pedro de Alcántara. San Pedro de Nolasco.*

*Santa Clara. Santa Teresa de Jesus. Religiosos de otras Ordenes no hay o sólo en raras veces.*

*San Luís Beltrán, apostol y patrono de Nuevo Reino en la América. San Pedro y San Pablo. Los tres Santos Reyes: “Gaspar, Melchor y Baltasar.*

*Santa Catalina. Santa Barbara. Santa Ana. Santa Cecilia. Santa Margarita. Santa Isabel, Patrona do Nuevo Reino de Granada en la América. San Juan Bautista. San Juan Evangelista.*

*San Joseph.*

*Los misterios de la fe del Nuevo y del Antiguo Testamento, si tienen leyenda, que sea en latín: así, de la vida de Cristo, de la Santísima Virgen María.*

*Las virtudes Cardinales teológicas: La Fe, La Esperanza, La Caridad, La Justicia, La Fortaleza, la Prudencia, La Templanza.*

*Además, gustan asimismo (de virtudes) mundanas como son: Los cuatro elementos: El Aire, El Fuego, El Agua, La Tierra. Las cuatro estaciones del año: El Verano, El Estío, El Otoño, El Ibierno.*

*Los doce signos del zodiaco con los doce meses del año.*

*Escenas de caza, pesca y de animales de todas clases, principalmente tigres, cocodrillos, ciervos, tortugas, papagayos, caballos, bueyes, perros, etc., flores, arboles, frutas, etc.*

Luego, reinos españoles representados en diferentes vasos, con figuras ornadas con el Toisón de Oro y con sus respectivos escudos, serán muy bien acogidos: "Castilia, Bizcaia, Algarbe, Cordoba, Majorca, Valencia, Granada, Aragon, Leon". Los signos de aquellos reinos los recibira Vuestra Merced del Ilustrisimo Principe, pintados o grabados en las tablas geográficas, principalmente en el nuevo átlas. Igualmente serán bien acogidos los seis reinos de América: "Perú, México, Nueva Granada, Brasil, Chile, Paraguay". Pero estos reinos no tienen sus propios escudos, por eso en vez de emblema se pinte y refleje cada uno por su Santo y Patrón: Perú se representará con la Santa Rosa de Lima, México con la Virgen de Guadalupe, La Nueva Granada con Santa María del Real, Brasil con el venerable Padre José Anchieta, Paraguay con San Sime o Santo Tomas, Chile con San Bartolomeo. También de oro, plata, piedras preciosas, tigres, leopardos, cocodrilos, tortugas, monos, papagayos y similares, todo lo que viene de las Indias americanas se puede utilizar de diferente modo. Mucho sabrá Vuestra Merced de las cartas que envié al respetable señor Foitel y reverendo padre Rector de Krumlov. Además, el reloj que pido y las cartas de recomendación, entregadas a los hombres que venden aquí en los Países Bajos el cristal de Vimperk, todo ello, recomiendo al cuidado de Vuestra Merced. Las cartas me pueden ser enviadas así: Dem wahlenden and gestrengen Herrn Johannes van der Meulen etc., Op. de Punt, zu Rotterdam in Holandt, C. V. M. S."

Los datos sacados del informe de Sabel pueden ayudar a aclarar dudas o confusiones que surgen en varios museos del mundo, donde se confunde el cristal español, alemán y de bohemia, y aclarar otros problemas de iconografía (fig. 2 y 3). (Stepanek:1978 y 1972) Así, por ejemplo, Polisenský (1974), que no evitó discusiones contrarias (Borges:1974), logró determinar el origen de una importante pieza que forma parte de la colección Riaño (hoy, *Victoria and Albert Museum*), registrada como procedente de La Granja y de la segunda mitad del siglo XVIII, tratándose en realidad de cristal de Bohemia del siglo anterior. En otras ocasiones son las inscripciones, blasones o los retratos tallados o pintados, los que permitirán determinar el verdadero origen de las piezas, como es el caso de dos vasos de cristal con las inscripciones *Viva Carlos III* y *Viva el Rey de España*, existentes en el Museo *Ermitage* de San Petersburgo, y en el de Artes Industriales de Praga, que también habían sido adjudicadas a la Granja. Es por ello que hay que hacer investigaciones, desde el punto de vista formal, en el campo de las artes plásticas y estéticas, sobre todo de la iconografía española del cristal de Bohemia, cuyo gran divulgador era, como acabamos de ver, el jesuita Miguel Alejo Sabel (Schabel, Shabel), misionero de la Provincia de Bohemia en Venezuela <sup>7</sup>.



Figura 2. Vaso de cristal de Bohemia. Tallado con una representación alegórica de América. Museo de Artes Decorativas, Praga.



Figura 3. Copa de cristal de Bohemia, con el retrato del Emperador Carlos VI, como pretendiente al trono español Carlos III, con el título, entre otros, de Rey de España, hacia 1720, Museo de Artes Decorativas, Praga. Foto archivo del autor.

<sup>7</sup> Véase también Rey Fajardo 1970, 1971 y 19791, y Felipe Cardot, 1973.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ARCINIEGAS, G. (1980): *América en Europa*. Bogotá
- ARENAS, Z. (1992): "La fiesta es clave para entender la época colonial". *El Nacional*, 27-IX-1992. (Entrevista con Carlos Stensorro)
- ARRELLANO, F. (1991): *El arte Jesuítico en la América Española (1568/1767)*. San Cristóbal.
- ARRIAGA, R. (1632): *Cursus filosoficus*. Amberes.
- BORGES, A. (1974): "Las actividades políticas de un misionero checo en Europa y América (1699-1713)" *Revista Ibero-Americana Pragensis*, vol. VIII, pp. 188-194.
- BONET CORREA, A. (1993): *Figuras, modelos e imágenes en los tratadistas españoles*. Madrid
- BRADA, P. (1950): *Pater Jezuiten op Curacao*. Willemstad.
- BRICEÑO-IRAGORRY, M. (1972): *Introducción y defensa de nuestra historia*. Caracas
- (1982): *Tapices de la historia patria. Esquema de una morfología de la cultura colonial*. Caracas, 5a ed.
- BUKOLSKÁ, E y STEPÁNEK, P. (1980): *Spanelské podobizny. (Retratos españoles)*. Praga.
- CARAMUEL de Lobkowitz, J. (1665): *Respuesta al manifiesto del Reino de Portugal. Y en ellas se hace evidente demostración del derecho del Rey Felipe El Prudente, Segundo en Castilla, y prueba manifiesta de que el Duque de Braganza no tiene ninguno a la Corona de Portugal*. Santangel de la Fratta, Imprenta Obispal
- EMMANUEL, I. y S. (1970): *History of the Jews of the Netherlands Antilles*. 2 vols., Cincinnati.
- FELICE CARDOT, C. (1973): "Curaçao Hispánico". *ANH*, fuentes n° 115, pp. 395-397, Caracas.
- GARCÍA CASTRO, A. (1988), en: *Diccionario de la historia de Venezuela*. Fundación Polar. Caracas.
- GUTIÉRREZ CONTRERAS, F. (1985): *América a través de sus códices y cronistas*. Salvat Editores, Madrid.
- HLAVÁČEK, L. (1973): "Juan Caramuel de Lobkowitz su Arquitectura oblicua". *Umeni*, XII, Praga.
- KALISTA, Z. (1947): *Cesty ve znamení kříže. (Viajes bajo el signo de la cruz)*. 2ª ed., Praga
- (1968): "Los misioneros de los países checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina." *Ibero-Americana Pragensis*, vol. II, pp. 117-160, Praga..
- LEAL, I. (1979): *Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial (1633-1767)*. Caracas.
- LOMBARDI, J. V. (1985): *Venezuela: La búsqueda del orden. El sueño del progreso*. Barcelona.
- MARADEI, C. (1986): *Los Evangelizadores de Venezuela*. Caracas
- MARES, F. (1893): *Ceské sklo (El vidrio checo)*. Praga.
- MONTERO CASTRO, R. (1992): "El Quinto Viaje", en *De Venezuela. Treinta años de arte contemporáneo (1960-1990)*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional de la Cultura, Fundación Galería de Arte Nacional, Caracas.
- NECTARIO MARÍA, H. (1943): "Relación histórica que de un viaje a Cocorote, Barquisimeto, Araure, Guanare, Tucupio, Barinas y El Real, hace el misionero Jesuita Miguel Alejo Schabel en el año 1704." *Boletín del Centro Histórico Larense*, Vol. VI.
- PAZ, Octavio (1992): "La democracia: Lo absoluto y lo relativo II.. *El Universal* (Caracas).
- PEREJAS MORENO, A. (1992): "Las misiones jesuíticas de Chiquitos: Un experimento social en el corazón de Suramérica". *El Universal*, n° 3- 5, p. 2
- PUSOVÁ, J. (1967): *Encuentros con la América Latina*. Praga. .

- PICÓN SALAS, M. (1969): *De la conquista a la independencia*. México.
- POLISENSKÝ, J. (1974): "Un poco de polémica sobre las actividades de Miguel Sabel". *Ibero-Americana Pragensia* Vol, VIII, pp. 194-197, Praga
- POLISENSKÝ, J y VÉBR, L. (1971): "Miguel Sabel y los orígenes del comercio de Cristal de Bohemia con América Latina". *Ibero-Americana Pragensia*, vol V, pp 93-116, Praga.
- PURS, J. y KROPILÁK, M. (1982): *Resumen de la Historia de Checoslovaquia*. Praga.
- REY FAJARDO, J. del (1968): "Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela". *Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la historia colonial de Venezuela*. Caracas.
- (1970a): *Fuentes para el estudio de las misiones de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Ministerio de Educación, Caracas.
- (1970b): "Los jesuítas extranjeros que trabajaron en las misiones venezolanas". *Boletín ANH*, n° 209. enero-marzo, Caracas.
- (1971): *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana*. 2 vols. Caracas.
- (1974): *Biobibliografía de los Jesuítas en la Venezuela Colonial*. UCAB, Caracas.
- (1977): "Misiones jesuíticas en el Orinoco I. Aspectos fundacionales", UCAB, Caracas.
- (1979): "La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica", en *ANH*, n° 138, Caracas.
- (1993): "Miguel Alejo Schabel, S. J. Escritor, Aventurero y Misionero". *Boletín Universitario de Letras*, UCAB, vol. I, diciembre, pp 169-195, Caracas
- RUIZ ALCÓN, Ma.T. (1969): *El Vidrio y el cristal de La Granja*. Madrid
- RYNES, V. (1971): "El trabajo de los misioneros de Bohemia en América Latina, después de 1620". *Ibero-Americana Pragensia*, vol. V, pp. 193-202, Praga.
- SCHABEL, M. A. (1704/1965): "Relación histórica que de su viaje a Cocorote, Barquisimeto, Araure, Guanare, Tucupio, Barinas y el Real, hace el Misionero Jesuíta Miguel Alejo Sabel, en el año de 1704." *Anuario. Instituto de Antropología e Historia*, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Tomo II, pp. 269-306, Caracas.
- SOUSEDIK, S. (1996): *René Descartes a české baroko*. Praha.
- (1997): *Filosofie v českých zemích mezi stredovekem a osvícenstvim*. Praha
- STEINEFFER (Estei/y/neffer), J. (1712): *Florilegio medicinal de todas la enfermedades y sadado de varios autores, reducido a 3 libros*.
- SRÝTROVÁ, D. (1966): "Sobre el inicio del comercio del vidrio checo". *Ars Vitraría*, Jablonec nad Nisou.
- STEPÁNEK, P. (1971): "O. Mijailova: El Cristal Español.(Reseña). *Ibero-Americana Pragensia*, vol.V, pp. 222-224, Praga
- (1972): "O Mijailova. El cristal español", en *Archivo Español de Arte*, n° 178, pp. 179-180.
- (1978): "El Cristal de Bohemia viaja a España", *Cuadernos de cultura*, noviembre, Madrid.
- (1979): "Juan Kraus de Pilsen, arquitecto en Argentina y Paraguay". *Ibero-Americana Pragensia*, Praga.
- (1982): "Simón de Castro (Simón Boruhradsky), un arquitecto checo del siglo XVII en México". *Cuadernos de Arte Colonial*, n° 2, mayo, Madrid.
- (1983): "Arquitectos de Bohemia en América Latina: El caso de Juan Kraus, de Pilsen / Plzen". *Atti I Simposio Internazionale del Barocco Latino Americano*. Roma
- (1991): "Krdlovskd sklarna La Granja" *Atelier*, n° 11, Praga.
- (1992): "Opiniones estéticas y artísticas de los misioneros checos en América Latina", Conferencia en el Museo de Bellas Artes de

— (1993a): "El Jesuíta Miguel Schabel (Sabel), Misionero Checo en Venezuela, y la Iconografía del Cristal en Bohemia". *Montalban, UCAB*, n° 25, p. 75-98, Caracas.

— (1993b): *Miranda en Praga. La Praga de Miranda*. Praga

STEPÁNEK, P.y E. BUKOLSKÁ, E. (1972a): "Retratos españoles en la colección Lobkowitz en

Roudnice". *Archivo Español de Arte*, vol. XLVI, n° 183, pp. 319-339, Madrid.

— (1972b): "Retratos españoles en la colección Lobkowitz en Roudnice" *Iberoamericana Pragensia*, vol. VI, pp.145-162, Praga

— (1973): "Retratos españoles en la colección Lobkowitz en Roudnice" *Iberoamericana Pragensia*, vol. VII, pp115-142, Praga.